

## Regla 18

### REGLA 18:

[370] 18ª. Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es cosa pía y sanctísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del peccado mortal; y salido fácilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino.

*18. No hemos de pretender exigir la máxima perfección en todo, ni menos si esto significa desprecio de cosas menos perfectas; pues muchas veces estas cosas menos perfectas son el camino que va a dar hacia aquellas más perfectas.*

### 1º. Verdad que defiende:

- \* **Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor:** podemos decir que esto es lo que pretenden los EE: en la **Contemplación para alcanzar amor** pedíamos "conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda **en todo amar y servir a su divina majestad**" (Dios)<sup>1</sup>. Esto es lo ideal y lo único que nos llenará.

Al comienzo de los EE., San Ignacio nos dijo que eran para "preparar y disponer el ánimo"<sup>2</sup>. Es decir, al terminar caemos en la cuenta de que todo es don y regalo, y que nuestra vida sólo tiene sentido si **en todo amamos y servimos**. Sin embargo esto no está asegurado, tan solo estamos "preparados y dispuestos"

---

<sup>1</sup> EE 233.

<sup>2</sup> EE 1.

Si algo ha quedado claro en los EE es que somos muy complicados, y lo más peligroso es que nos podemos engañar hasta con "pensamientos buenos y santos"<sup>3</sup>.

Pues bien, si creyéramos que de ahora en adelante por haber hecho los EE sólo nos va a mover el "puro amor de Dios", o lo que es lo mismo, que siempre vamos a estar viviendo el "para" del PF y nunca nos vamos a dejar llevar del ESTÍMULO- RESPUESTA, nos engañaríamos. San Ignacio sabe que el ser humano necesita también del temor con tal de que sea a peligros reales, no "a perder la imagen", por ejemplo, que nos paraliza y quita la libertad<sup>4</sup>

Esto es lo que nos avisa esta Regla; por eso añade:

- \* **debemos mucho alabar el temor de su divina majestad (Dios):** no es tener "miedo a Dios" (Dios siempre quiere nuestra recuperación). Es lo que San Ignacio decía en el PF con la palabra "hacer reverencia" y que nosotros explicábamos como "tener respeto". Este respeto nos lleva a escuchar y a fiarnos.

Esto es lo que se entiende por "temor de Dios" Por eso en la Sagrada Escritura se dice que "el temor del Señor llena el corazón, da contento, alegría y largos días", porque "principio de sabiduría es temer al Señor" (Eclesiástico 1, 12 y 14).

Por tanto, este temor no es miedo, sino algo que sienta la cabeza cuando no sentimos el cariño. Por ejemplo, un hijo puede estar enfadado con sus padres y en ese momento no le mueve el cariño hacia ellos; sin embargo, por respeto hacia ellos no hace un disparate.

En una palabra, no estaremos "preparados y dispuestos" para la vida si nos creemos que nos va a bastar con el amor. Todos podemos pasar por malos momentos, en los que nos mueve solo el ESTÍMULO RESPUESTA, y para no hacer un disparate necesitamos este "temor de Dios" que nos siente la cabeza, nos dé "sabiduría"

---

<sup>3</sup> EE 332.

<sup>4</sup> Recordar lo dicho en la página 195 de Iª Semana.

## 2º. Modo de hacerlo.

- \* **porque no sólo el temor filial** (de hijo) **es cosa pía** (buena) y **santísima**: Este respeto a Dios que hemos dicho que era el "temor de Dios"
- \* **mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del pecado mortal**: Este es, al pie de la letra, el temor que pedíamos en la meditación de lo que arruinaba nuestra vida (del infierno<sup>5</sup>); en aquel temor lo que nos movía no era el "temor filial" (el respeto del hijo hacia su padre), sino el pánico a una realidad a la que uno puede llegar por apartarse de la "reverencia y obediencia a su Criador y Señor"<sup>6</sup>. Pero lo que de hecho "me ayuda a no venir en pecado", no es este "respeto y escucha" a Dios, sino el "temor de las penas". Es el único resorte que a uno le queda.

Es como si un drogadicto se desenganchase de la droga al ver un documental bien hecho sobre el final que le espera. Este desenganche merece tanto la pena que a sus padres les da lo mismo el motivo; lo importante es que se desenganche.

A San Ignacio le preocupa la recuperación de la persona sea como sea y donde no hay "otra cosa mejor o más útil" siempre merece la pena y hay que "alabarlo", aunque lo que le mueva a salir de ahí dé vergüenza confesarlo.

Es el caso que nos pinta Jesús de aquel padre que tenía dos hijos y el menor le pidió su herencia, y la gasta en juergas en un país lejano. Pero cuando sintió hambre se le ocurrió que en la casa de su padre podría vivir, no ya como hijo ("temor filial"), sino como criado ("temor servil") y vuelve. **Lo importante es que volvió**, y su padre le hizo caer en la cuenta que aquella seguía siendo su casa (Lc 15, 11-31).

Por eso, San Ignacio termina:

- \* **y, salido, fácilmente viene al temor filial** (de hijo), **que es**

---

<sup>5</sup> Ver páginas 195-196 de 1ª Semana.

<sup>6</sup> EE 50. Páginas 168-170 de 1ª Semana.

**todo acepto y grato a Dios N.S., por estar en uno con el amor divino** (de Dios): En efecto, ese "temor filial" está lleno de respeto, confianza y amor de Dios (recordar todo lo dicho sobre el "temor de Dios" en la Sagrada Escritura).

¿Pero qué tiene que ver esta regla con el tema de la Iglesia? No olvidemos que San Ignacio en esta tercera parte tocaba temas discutidos en aquel tiempo, en concreto relacionados con el Protestantismo. Pues bien, Lutero, que como dijimos había sido fraile (en concreto, agustino), se apoyaba mucho en San Agustín, un santo de hace muchos siglos, que escribió mucho y muy bien. Este santo, entre otras cosas dijo: "Ama y haz lo que quieras" Esta frase, que será verdad siempre que tengamos ese amor verdadero (que era en lo que terminaban los EE: **Contemplación para alcanzar amor**), no sirve si no nos mueve ningún amor ("si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas")<sup>7</sup>. En este caso hay que acudir al temor "real", que para algo lo ha puesto Dios en la naturaleza humana, y no soñar con un ser humano perfecto sin fallos ni debilidades.

---

<sup>7</sup> EE 65, página 13 de Primera Semana.